

El surgimiento de la Cliodinámica y el llamado a una nueva generación de historiadores internacionalistas

The rise of Cliodynamics and the call for a new generation of international historians

Salimah Mónica Cossens*

Resumen

En los últimos años ha surgido el interés de convertir a la Historia en una ciencia –en el sentido más cuantitativo de las Ciencias Naturales–. La Cliodinámica se encarga de entender los procesos sociales pasados y futuros desde una perspectiva macrohistórica combinando el análisis histórico con cálculos matemáticos derivados del estudio de procesos que varían temporalmente y la búsqueda de mecanismos causales. Es interés en este trabajo revisar esta propuesta, abrir el debate sobre el papel de la Historia en la disciplina de Relaciones Internacionales y establecer la posible razón sobre el surgimiento de este nuevo paradigma de análisis.

Palabras clave: Cliodinámica, perspectiva macrohistórica, *long durée*, relaciones internacionales.

Abstract

In recent years there has been an interest in turning History into a science –in the most quantitative sense of a Natural Science–. Cliodynamics was created for the understanding of past and future social processes from a macrohistorical perspective by combining historical analysis with mathematical calculations derived from the study of processes that vary temporarily and the search for causal mechanisms. It is the interest of this work to review this proposal, to open the debate on the role of History in the discipline of International Relations and to establish the possible reason for the emergence of this new paradigm of analysis.

Key words: Cliodynamics, macro historical perspective, *long durée*, international relations.

* Licenciada en Derecho por la Universidad Veracruzana. Graduada de la maestría en Estudios sobre Estados Unidos (American Studies) de la Universidad de Las Américas, Puebla, y del MA in Ancient History por la University College London. Actualmente cursa el doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en la UNAM. Correo electrónico: salimahcossens@políticas.unam.mx

Introducción

Este año representa el inicio de una nueva década que parece haber llegado demasiado pronto. A casi 12 años de la crisis financiera global ocurrida en los años 2007 y 2008, el mundo enfrenta la posibilidad de una recesión global tanto en las economías de los países avanzados como en las de aquellos en vías de desarrollo, según el informe anual de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo publicado para 2019.¹ El reporte veía como señales de advertencia las guerras comerciales, a destacar principalmente la de Estados Unidos y China, la posibilidad de un *Brexit* sin acuerdo y movimientos en las tasas de interés a largo plazo. En contraste, no encontraba señales por parte de los hacedores de políticas públicas de que estuvieran preparados para tal crisis en lo que, creían, era necesario centrarse, como la creación de empleos, el aumento de salarios y de la inversión pública.²

Este es el contexto económico en el que la sociedad internacional se encuentra actualmente, uno de incertidumbre. A la par, se vislumbra la inestabilidad política en varios países, en donde la constante insatisfacción de diversos grupos sociales se ha visto traducida en marchas y concentraciones masivas de protestas en distintos lugares del mundo; basta mencionar, como ejemplo, las protestas suscitadas en Latinoamérica en la segunda mitad del año pasado, o los movimientos sociales de protesta de grupos como Rebelión contra la Extinción (Extinction Rebellion), los Chalecos Amarillos (Gilets Jaunes) o los Viernes de Simulacro de Incendio (Fire Drill Fridays). Los gobiernos de varios países, en muchos casos, han regresado al conservadurismo, al aislacionismo, a las políticas radicales de derecha o a los discursos que exacerban el divisionismo. Un creciente desaliento en el futuro caracteriza nuestro presente no sólo por lo descrito, sino también por la amenaza de un cambio climático agravado por la falta de compromiso de varias entidades institucionales individuales, nacionales y supranacionales para acatar las normas establecidas por la emergencia de dicha crisis. Aunado a lo anterior, la tecnología, los medios de comunicación y las redes sociales son los instrumentos con los que la sociedad internacional se hiperconecta cada vez más y ventila las frustraciones ocasionadas por los eventos señalados. La frustración parece aumentar debido a la inmediatez de la información frente a la lenta asimilación y comprensión de los procesos.³ Este es el mundo en el que vivimos ahora. ¿Podimos haber predicho todo esto?

¹ Larry Elliot, "Global recession, a serious danger in 2020, says UN" en *The Guardian*, Londres, septiembre 2019, disponible en <https://www.theguardian.com/business/2019/sep/25/global-recession-a-serious-danger-in-2020-says-un>

² *Idem*.

³ Rafael Calduch Cervera, "La globalización y los cambios en la sociedad internacional", conferencia impartida en la FCPYS-UNAM, México, 12 de noviembre de 2019.

Una de las razones por la que los historiadores nos interesamos en conocer el pasado es querer entender cómo es que se ha llegado al presente. También, y por lo general, nos interesa ver de qué manera estos procesos históricos nos pueden ayudar a entender lo que vivimos como sociedad actual y de qué manera se puede predecir nuestro camino, utilizando los ejemplos del pasado, para subsanar los errores que se cometieron y convertirnos en una mejor comunidad. Ya lo dijo George Santayana: “aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo”.⁴ Apenas 12 años atrás, quizá coincidiendo con la inquietud que provocó la mencionada crisis financiera, el científico Peter Turchin, investigador del Departamento de Ecología y Biología Evolutiva de la Universidad de Connecticut, publicó una serie de investigaciones en la que proponía el estudio de la historia por medio de “interesantes patrones a lo largo de tiempos y lugares muy diferentes”.⁵ Esta ciencia social de teoría histórica sería una nueva disciplina que vendría a llenar un nuevo espacio necesario, según él, para entender qué es lo que hace a las sociedades “sanas” y que la profesión del historiador común no ha logrado descubrir.⁶ Turchin llamó a esta ciencia “Cliodinámica”, término formado por el nombre de la musa de la historia, Clío, y “dinámica”, el estudio de procesos que varían temporalmente y la búsqueda de mecanismos causales.⁷

Es interés en este trabajo revisar la propuesta de Turchin, analizar algunos aspectos de ella y establecer su relevancia para Relaciones Internacionales, ya que se presenta a sí misma como un nuevo “y mejor” paradigma que intenta “predecir” los procesos sociales.⁸ En especial, parece significativa para el actual contexto la opinión publicada en la revista *Nature* en febrero de 2010, titulada “Political instability may be a contributor in the next decade”, donde el investigador ruso-estadounidense predice una creciente inestabilidad en “Estados Unidos y Europa Occidental” que no permitiría el avance científico.⁹ Empezaremos abriendo el debate sobre el papel de la Historia en la disciplina de Relaciones Internacionales para establecer la posible razón sobre el surgimiento de un nuevo paradigma de análisis, como lo es la Cliodinámica, para

⁴ “Those who cannot remember the past are condemned to repeat it” es la cita exacta que el poeta y filósofo externó en *The Life of Reason: The Project Gutenberg Ebook*, publicado en línea el 14 de febrero de 2005, pp. 84, disponible en https://www.wikipremed.com/reading/philosophy/The_Life_of_Reason.pdf

⁵ “Necesitamos una ciencia social histórica, porque los procesos que operan a largo plazo pueden afectar la salud de las sociedades”. Peter Turchin, “Arise ‘cliodynamics’” en *Nature*, núm. 454, Nature Publishing Group, 2008, pp. 34-35, disponible en <https://rdcu.be/bXG68b> (trad. libre).

⁶ *Idem.*

⁷ *Idem.*

⁸ “Es hora de que la Historia se convierta en una ciencia analítica e incluso predictiva”, Peter Turchin, *op. cit.*

⁹ Peter Turchin, “Political instability may be a contributor in the coming decade” en *Nature*, núm. 463, Nature Publishing Group, Londres, 2010, p. 608, disponible en [doi:10.1038/463608a](https://doi.org/10.1038/463608a)

luego revisar los elementos de estudio que la conforman. De manera seguida, contrastaremos los últimos acontecimientos internacionales con las diferentes predicciones hechas desde dentro de este modelo para establecer, en las conclusiones, la viabilidad de la propuesta.

¿Qué es la Historia en las Relaciones Internacionales?

Una de las aseveraciones de Turchin es que para que la Historia funcione en su objetivo de ayudar a la sociedad a que no repita los errores pasados ésta necesita convertirse en una ciencia.¹⁰ Pero, ¿qué es la Historia en Relaciones Internacionales? Y, ¿de qué manera ha servido a este propósito? Un primer problema que logramos encontrar es que la Historia y la teoría de las Relaciones Internacionales se consideran como disciplinas que ocupan “dos terrenos fundamentalmente diferentes”, según lo observa Nick Vaughan-Williams.¹¹ La impresión de que los historiadores no hacen o no pueden hacer teoría y, en contraste, los teóricos de Relaciones Internacionales no hacen o no pueden hacer historia, permea en la corriente principal de la academia, generando un distanciamiento entre ambos campos epistémicos.¹² Asimismo, en general, ésta se mantiene renuente a reconocer el problema de la Historia.¹³ ¿Es por ello que nuevos paradigmas, como la cliodinámica, están tomando fuerza? ¿Es por la constante lucha intradisciplinar y la falta de consenso para aceptar la importancia de análisis de la Historia en Relaciones Internacionales que surgen otras propuestas que se declaran más estructuradas y/o científicas?

David J. Sarquís nos explica cómo es que la Historia y Relaciones Internacionales sufrieron la separación que menciona Vaughan-Williams. Según aquél, el enfoque tradicional internacionalista, surgido desde el nacimiento de la disciplina en 1919, espera que el historiador se encargue de una reconstrucción del pasado de forma narrativa, limitada al dato historiográfico, nunca analítica, mientras que el análisis del presente, la revisión coyuntural, se deja en manos de la Ciencia Política y sus estudiosos, haciendo que el distanciamiento entre ambos campos de reflexión sea muy marcado.¹⁴

¹⁰ Peter Turchin, “Arise ‘cliodynamics’”, *op. cit.*

¹¹ Nick Vaughan-Williams, “International Relations and the ‘problem of History’” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 34 (1), ISE, Londres, 2005, pp. 115-136, disponible en <https://doi.org/10.1177/03058298050340011301>

¹² *Idem.*

¹³ *Idem.*

¹⁴ David J. Sarquís, “Los internacionalistas y el estudio de la historia” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 133, Centro de Relaciones Internacionales, FCPYS-UNAM, México, 2019, pp. 77-78.

Sin embargo, podemos ubicar el fenómeno de escisión en un proceso que se dio, principalmente, en dos etapas. La primera ocurrió con la separación entre la filosofía y la ciencia durante un proceso que inició en el siglo XVI con los trabajos de Copérnico y Galileo (mediados del XVII) y se consagra con los trabajos realizados por Isaac Newton a fines del siglo XVII.¹⁵ Sin embargo, fue con los inicios positivistas del pensamiento de Immanuel Kant que la ciencia se constituyó oficialmente como un saber racional autónomo por completo y para muchos como el único saber racional legítimo, por encima de la filosofía, conformando la imagen convencional actualmente dominante.¹⁶ Kant, desde la filosofía, trataba de reflexionar sobre el conocimiento estudiando los trabajos de Newton. En su *Crítica de la razón pura* (1781) y en los *Principios metafísicos de la ciencia natural* (1786), Kant propuso hacer una teoría de la filosofía que derivó en el pensamiento de que la matemática y la ciencia natural poseen contenido propio y que la ciencia es la única que genera conocimiento.¹⁷

La segunda parte del proceso de división surge a partir del nacimiento de las Ciencias Sociales, durante los siglos XIX y XX, que se conforman en un “un cuerpo de saber sistemático sobre las relaciones sociales humanas”¹⁸ y se constituyen alrededor de la idea de modernidad y de la relación especial con el Estado-nación, que es visto como la estructura social fundamental.¹⁹ Surgen las ciencias nomotéticas, dirigidas al análisis de los procesos coyunturales del mundo actual (Economía, Política, Antropología y Sociología) y la ciencia ideográfica, Historia, enfoca su concepción dominante en el estudio del pasado.²⁰

Es la realidad incierta que vivimos actualmente en el siglo XXI, de nuevos riesgos sociales y retos que ha traído la interconectividad, lo que ha ocasionado abrir de nuevo el debate, de analizar esta realidad sistémica desde la perspectiva epistémica. La complejidad que se vive hoy en la sociedad internacional, que entra en los albores de la segunda década del segundo milenio, nos presenta una disciplina de Relaciones Internacionales que se está reevaluando con otras perspectivas epistemológicas, incluyendo la interdisciplinar. Celestino del Arenal indica que estos cambios académicos son resultado de:

¹⁵ Juan Arana Cañedo-Argüelles, “Evolución histórica de la relación ciencia-filosofía” en Claudia E. Vanney, Ignacio Silva y Juan F. Franck (eds.), *Diccionario interdisciplinario Austral*, Universidad Austral, Buenos Aires, 2016, p. 1, disponible en http://dia.austral.edu.ar/Evolucion_historica_de_la_relacion_ciencia-filosofia

¹⁶ *Ibidem*, p. 7.

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ Immanuel Wallerstein, *Las incertidumbres del saber*, Gedisa, Barcelona, 2005, p. 66.

¹⁹ Immanuel Wallerstein, *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, México, p. 30.

²⁰ María Luisa Eschenhagen, “Contexto y exigencias a las Ciencias Sociales para afrontar los problemas ambientales” en *POLIS, Revista Latinoamericana*, núm. 30, Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas, Santiago, 2011, p. 4, disponible en <http://journals.openedition.org/polis/2324>

los profundos y radicales cambios sociales, políticos, económicos y científico-técnicos, por una parte, y el espectacular aumento cuantitativo, en el plano de los actores y de las interacciones, por la otra, acompañados por la aparición de nuevos y dramáticos problemas y el agravamiento de los anteriores que, sobre todo desde la Segunda Guerra Mundial, han experimentado las relaciones internacionales y con ellas la sociedad internacional.²¹

Los estudios macrohistóricos surgieron en las Ciencias Sociales con pensadores críticos como Immanuel Wallerstein y su Teoría del Sistema Mundial. Wallerstein trabajó metodológicamente en repensar los esquemas conceptuales de cinco disciplinas de las Ciencias Sociales (Antropología, Economía, Geografía, Ciencias Políticas y Sociología, con sus respectivas unidades de análisis) y abordar el sistema-mundo como un tema único para analizar el cambio social y la transformación económica dentro de un contexto histórico mundial.²² Analizó el cambio social y la transformación económica en la creación del mundo moderno considerando la totalidad de la acción social y, por lo tanto, conjuntando la información que estas mencionadas Ciencias Sociales habían recabado por separado en sus diversas áreas epistémicas.²³ Por otro lado, desde la Teoría de la Dependencia, André Gunder Frank analizó el sistema mundial, un concepto que corre de manera paralela al de Wallerstein, salvo diferencias en la variable económica, y argumenta que el sistema en el que vivimos se empezó a gestar al menos hace 5 mil años.²⁴ Frank rechaza utilizar el capitalismo como un modo de

²¹ Celestino del Arenal, “La teoría y la ciencia de las Relaciones Internacionales hoy: retos, debates y paradigmas” en *Foro Internacional*, vol. 26, núm. 4, El Colegio de México, México, 1989, p. 584.

²² “Cuando uno estudia un sistema social, las líneas clásicas de división dentro de las Ciencias Sociales no tienen sentido. La Antropología, la Economía, la Sociología política, y la Historia, son divisiones de la disciplina ancladas en una cierta concepción liberal del Estado y su relación con los sectores funcionales y geográficos del orden social. Tienen cierto sentido limitado si el enfoque del estudio de uno son las organizaciones. No hacen nada si el foco es el sistema social. No estoy pidiendo un enfoque multidisciplinario para el estudio de los sistemas sociales, sino un enfoque unidisciplinario”. Immanuel Wallerstein, “The modern world system: capitalist agriculture and the origins of the European world economy in the sixteenth century”, Academic Press, Nueva York, 1974, p. 11 (trad. libre).

²³ “A menos que usemos el estudio del cambio social como un término sinónimo de la totalidad de las Ciencias Sociales, su significado debe limitarse al estudio de los cambios en aquellos fenómenos que son más duraderos: la definición de la durabilidad misma está, por supuesto, sujeta a cambio en el tiempo y lugar históricos”. *Ibidem*, p. 3 (trad. libre).

²⁴ “El sistema mundial mismo. Contrario a Wallerstein (1974), creemos que la existencia y el desarrollo del mismo sistema mundial en el que vivimos se remonta al menos a cinco mil años (Frank, 1990a, 1991a, b; Gills y Frank, 1990-91, 1992; Frank y Gills, 1992). Wallerstein enfatiza la diferencia que hace un guión (-). A diferencia de nuestro sistema casi mundial, los sistemas mundiales se encuentran en un ‘mundo’ propio, que ni siquiera tiene que ser mundial. Por supuesto, sin embargo, el ‘nuevo mundo’ en las ‘Américas’ fue el hogar de algunos sistemas mundiales propios antes de su incorporación a nuestro sistema mundial (preexistente) después de 1492”. André Gunder Frank, “The 5,000-year old world-system: an interdisciplinary introduction” en Sing C. Chew y Pat Lauderdale (eds.), *Theory*

producción para el análisis y, por ende, rehúsa emplear la fecha histórica del año 1500 d. E. C. como el surgimiento de la economía mundial capitalista.²⁵ Según él, basándose en un estudio macrohistórico del mundo, el sistema mundial tiene una historia evolutiva más larga que lo que han sugerido los teóricos de los sistemas-mundo, como Wallerstein. La transición entre modos de producción para él sólo es un obstáculo para comprender que el sistema mundial comprende una sola unidad que ha existido durante al menos 5 mil años.

Desde la Sociología Histórica también se está gestando un debate bastante significativo sobre el papel de la Historia en Relaciones Internacionales. John M. Hobson y George Lawson, en su artículo “What is History in International Relations?”, abogan por una nueva generación de sociólogos históricos que puedan superar el papel meramente narrativo y de reconstrucción de eventos para dar paso a historiadores que diferencien entre causas “significativas y diferenciales proporcionando un significado inteligible en un mundo de cambio y contestación incesante y permaneciendo abierto a nuevos hechos, interpretaciones y explicaciones de un tema”.²⁶ Para David J. Sarquís, “todos los fenómenos sociales son por naturaleza históricos”,²⁷ y es esencial que los historiadores rompan con esta disociación para que se hagan “valoraciones de los hechos o buscar vínculos causales aplicables a fenómenos históricos similares en momentos distintos”.²⁸ El papel que la Historia debe fungir en el análisis de las Relaciones Internacionales es claro: el de una interacción dialéctica en el que “la primera suministra el material concreto de reflexión para la segunda, que busca interconexiones causales entre los hechos históricos analizados y patrones de regularidad al paso del tiempo”.²⁹ La historia la debemos reconstruir, sí, pero nos debe ayudar para buscar patrones generales de causalidad y desarrollo rescatándolos de las discontinuidades.³⁰ Este

and Methodology of World Development: The Writings of André Gunder Frank, Palgrave MacMillan, Londres, 2010, p. 155. Vemos entonces aquí que, a diferencia de Buzan y Little, que consideran que cronológicamente el primer sistema internacional se dio en Sumeria al menos hace aproximadamente 6 000 años, André Gunder Frank utiliza la noción de sistema-mundo para hablar de un mismo sistema internacional en el que vivimos actualmente, pero se remonta a 5 mil años atrás (trad. libre y nota de la autora).

²⁵ Sing C. Chew y Pat Lauderdale, “From national development to world development: the underdevelopment of development” en Sing C. Chew y Pat Lauderdale (eds.), *Theory and Methodology of World Development: The Writings of André Gunder Frank*, Palgrave MacMillan, Londres, 2010, pp. 76-77.

²⁶ George Lawson y John Hobson, “What is History in International Relations?” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 37 (2), LSE, Londres, 2008, pp. 415-435.

²⁷ David J. Sarquís, “Los internacionalistas y el estudio de la historia”, *op. cit.*, p. 77.

²⁸ *Ibidem*, p. 76.

²⁹ *Ibidem*, p. 82.

³⁰ George Lawson y John Hobson, “What is History in International Relations?”, *op. cit.*

enfoque reconoce el papel del accidente, la contingencia, la agencia, la contextualidad y la particularidad junto con desempeñado por la estructura y la continuidad que nos conduzca a conformar un análisis histórico que conlleve fertilidad teórica logrando, incluso, desarrollar una teoría general de lo internacional.³¹

Las dinámicas de la Historia

Habiendo destacado el papel determinante que la Historia puede realizar para la salud y supervivencia de nuestra sociedad, parece relevante mencionar que este tipo de análisis de perspectiva macro histórica para prever los riesgos a los que nos enfrentamos en el futuro se desarrolla también en varias instituciones como, por ejemplo, la Universidad de Cambridge. Ese es el caso del Centro para el Estudio de Riesgo Existencial, donde Luke Kemp³² analiza el periodo de vida de civilizaciones antiguas³³ para anticipar hacia dónde se encamina la sociedad moderna global, asegurando que este tipo de proyección es viable dado que los grupos sociales del pasado y el presente son sistemas complejos compuestos tanto por personas como por tecnología.³⁴ Siguiendo la “Teoría de los Accidentes Normales” que Kemp aplica a las sociedades, nos indica que los sistemas tecnológicos complejos por lo regular dan paso al colapso.³⁵ En su artículo considera que la actual es una sociedad global que, aunque avanzada tecnológicamente, no es inmune a las amenazas por las que nuestros antepasados pasaron. Parece oportuno destacar aquí, haciendo un pequeño paréntesis en la discusión, que Kemp también opta por superar el problema presentista que subsiste en Relaciones Internacionales al utilizar el concepto de civilización en lugar de Estado-nación, que incluye a unidades políticas autónomas tanto antiguas

³¹ *Idem.*

³² Luke Kemp, “Are we on the road to civilization collapse?” en *Future*, BBC, Londres, febrero 2019, disponible en <https://www.bbc.com/future/article/20190218-are-we-on-the-road-to-civilisation-collapse>

³³ “En el gráfico a continuación, he comparado la vida útil de varias civilizaciones, que defino como una sociedad con agricultura, múltiples ciudades, dominio militar en su región geográfica y una estructura política continua. Dada esta definición, todos los imperios son civilizaciones, pero no todas las civilizaciones son imperios”, *idem* (trad. libre).

³⁴ *Idem.*

³⁵ “La teoría de los accidentes normales revisa las fallas tecnológicas como producto de sistemas de interacción complejos, destacando los factores organizacionales y de gestión como las principales causas de fallas. Los desastres tecnológicos ya no se pueden solamente atribuir a un mal funcionamiento del equipo, error del operador, o a la fuerza de la naturaleza”. Nick Pidgeon, “Normal accidents in retrospect” en *Nature*, núm. 477, Nature Publishing Group, Londres, 21 de septiembre de 2011, pp. 404–405, disponible en doi:10.1038/477404a

³⁶ “... civilización que defino como una sociedad con agricultura, múltiples ciudades, dominio militar en su región geográfica y una estructura política continua. Dada esta definición, todos los

como presentes.³⁶ La hiperconexión –tecnológica, económica, cultural– que nos caracteriza en el presente conlleva mayores desafíos sin precedentes y es sinónimo de una mayor vulnerabilidad al contagio de una crisis que se puede propagar a todo el sistema.³⁷

¿Cuáles son las variables que nos pueden hacer ver la aproximación del colapso en el sistema, es decir, de la inestabilidad política? Según la Cliodinámica, paradigma también empleado por Kemp en sus análisis de riesgo cataclísmico, la inestabilidad política se puede predecir a través de periodos, llamados por Peter Turchin, su creador, ciclos seculares, es decir, periodos de inestabilidad seguidos de un crecimiento sostenido en la población. El método que sugiere la Cliodinámica es el de “demarcar las fases de crecimiento y declive de la población y contar los incidentes de inestabilidad como levantamientos y guerras civiles que ocurren durante cada fase”.³⁸ Turchin menciona que, contrario a lo que todos podemos suponer, la correlación entre las dinámicas de la población y la inestabilidad es indirecta, pues se ha encontrado que los eventos de crisis política son muchas veces más frecuentes o plausibles cuando la población se ve mermada que cuando va en crecimiento. En realidad, según él, lo que se debe medir son los efectos a largo plazo del crecimiento poblacional en las estructuras sociales. Por ejemplo: una inflación persistente afecta la capacidad de recaudación tributaria del Estado, que conduce a una bancarrota y a la pérdida del control militar, lo cual genera conflicto entre las élites,³⁹ que se movilizan en protestas; la población general, contagiada, se levanta, y entonces todos estos factores generan la ruptura de la autoridad central.⁴⁰ Lo anterior es un ciclo que Turchin llama la “Teoría Estructural Demográfica”⁴¹ y es la base de los mencionados ciclos seculares que, por medio de un programa matemático que corre estas relaciones estructurales en una base de datos históricos

imperios son civilizaciones, pero no todas las civilizaciones son imperios”, Luke Kemp, *op. cit.*

³⁷ *Idem.*

³⁸ Peter Turchin, “Arise ‘Cliodynamics’”, *op. cit.*

³⁹ Por élite, Turchin se refiere a “un pequeño segmento de la sociedad que concentra el poder social en sus manos” y por poder social entiende que es la “capacidad de influir en el comportamiento de otras personas por medio militar (coerción), económico, administrativo o ideológico”, Peter Turchin, “Who are the Elites” en *Cliodinámica: A Blog about the Evolution of Civilizations*, disponible en <http://peterchurchin.com/cliodynamica/who-are-the-elites/> fecha de consulta: diciembre 2019.

⁴⁰ En este aspecto, las élites son un factor importante para la Cliodinámica, pues Turchin considera que la sobreproducción de éstas, así como una abundancia de jóvenes con educación avanzada sin posibilidades de ingresar a la fuerza laboral, ha precedido siempre las crisis políticas y revoluciones en el pasado (nota de la autora).

⁴¹ “El exceso de oferta de mano de obra conduce a bajos niveles de calidad de vida y a la sobreproducción de la élite, y éstos, a su vez, causan una ola de inestabilidad sociopolítica prolongada e intensa”, Peter Turchin, “Dynamics of political instability in the United States 1780-2010” en *Journal of Peace Research*, vol. 49 (4), Sage Publications, California, julio 2012, disponible en <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0022343312442078> fecha de consulta: diciembre 2019 (trad. libre).

globales —llamada por él Shesat: Global History Databank—,⁴² identifica los cambios que generan inestabilidad en la sociedad. Dichos ciclos tienen una duración aproximada de 150 años de inicio a fin. Junto a ellos, y de manera oscilatoria, el investigador también encuentra periodos de alrededor de 50 años llamados por él “ciclos bigeneracionales” que se traslapan dentro de los ciclos seculares y son un factor importante de su paradigma. En estos ciclos, las generaciones que vivieron el horror de los conflictos sociales, cansados de ellos, tienden a crear periodos de estabilidad y paz, mientras que las generaciones que les suceden, al no conocer la guerra, podrían estar más propensos a entrar en ella.⁴³

Los ciclos bigeneracionales no se han observado a nivel universal en todas las sociedades —pasadas y/o presentes—, pero el estudioso arguye que los ciclos seculares sí. Turchin puso en práctica su teoría de análisis de datos históricos de gran escala en todo el periodo existencial de Estados Unidos, desde su nacimiento (c. 1780) hasta el presente, y observó que dicho país alcanzará un nuevo periodo de inestabilidad política en 2020 de la misma gravedad, o peor, que las vividas en 1870, 1920 y 1970.⁴⁴ El ejercicio significó la puesta en práctica de la teoría, que anteriormente había sido aplicada a unidades políticas históricas, como la antigua Roma, la China de la dinastía Han o la Rusia moscovita, a una sociedad industrializada en existencia.

Sin embargo, está claro que ciertas condiciones han cambiado para las sociedades industrializadas y es necesario encontrar formas de traducir y traer al presente esta teoría. En este caso, Turchin ha creado una serie de variables proxy que utiliza para ajustar la teoría a sociedades industrializadas: la oferta laboral la sustituye por la variable de población nacida fuera de Estados Unidos, el precio de la mano de obra por los salarios en relación con el Producto Interno Bruto, la calidad de vida por la diferencia entre la fortuna más grande y el salario promedio, y los conflictos entre élites por la polarización política en el Congreso.⁴⁵

⁴² Shesat era la diosa de la historia y escritura en la mitología egipcia (nota de la autora).

⁴³ “Estos ciclos bigeneracionales se presentan así: las personas que vivieron directamente la guerra se ‘inmunizaron’ contra ella, y mientras tienen cargos en las estructuras políticas, mantienen las cosas estables. El período pacífico dura una generación humana. Eventualmente, la generación marcada por el conflicto muere o se retira y surge una nueva generación que no experimentó el horror de la guerra civil y no está inmunizada contra ella. Como resultado, los períodos de conflicto intenso tienden a repetirse con un período de aproximadamente dos generaciones (40-60 años)”, Peter Turchin, “Dynamics of Political Instability in the United States 1780-2010”, *op. cit.*, p. 4 (trad. libre).

⁴⁴ “... la teoría, desarrollada para Estados agrarios, debería ser reformulada para aplicarse a las sociedades industrializadas como EUA”, *ibidem*, p. 2 (trad. libre).

⁴⁵ Peter Turchin, “Dynamics of Political Instability in the United States 1780-2010”, *op. cit.*, p. 13.

Las señales del presente

Pero, ¿de qué manera puede este nuevo paradigma reflejar las condiciones que se viven actualmente en Estados Unidos y de ahí proyectarlos a la sociedad internacional? Turchin considera que las condiciones para que la inestabilidad política y social en el país vecino alcance su punto máximo en este año de 2020 están profundamente enraizadas en problemas estructurales y que la tendencia negativa no tiende a desaparecer, sino todo lo contrario: se está acelerando.⁴⁶ Algunas de las condiciones son aquellas que llevaron a Donald Trump a la presidencia: el regreso de los oprimidos y olvidados, es decir, de aquellos que sufren la creciente desigualdad en ingresos, riqueza y bienestar, del estancamiento de la economía, aunado lo anterior a una fragmentación política y disfunción gubernamental.⁴⁷ Una parte muy importante para el investigador, como lo hemos descrito, es el conflicto entre élites que deriva de la sobreproducción de éstas. Entre más calidad educativa e ingreso tienen las élites, mayor es la posibilidad de una lucha entre ellas, pues se vuelven políticamente más activas al verse negadas sus ambiciones de acceder a los puestos políticos de importancia. Esta lucha interna “socava gradualmente el espíritu de cooperación, polariza las opiniones e ideología y lleva a la fragmentación de la clase política”.⁴⁸ Una señal en el presente, según Turchin, de esta lucha entre élites y polarización ideológica se ve en la fragmentación entre los dos principales partidos estadounidenses. Tanto el Partido Republicano como el Partido Demócrata han visto el divisionismo dentro de sus bancadas: dentro del primero se notan tres grupos diferenciados: uno por los republicanos tradicionales, el segundo por los republicanos del *Tea Party* y el tercero por populistas de Trump; por su parte, dentro del Partido Demócrata se pueden observar grupos como los socialistas demócratas de Bernie Sanders enfrentados a los demócratas de la corriente más fuerte pro Obama y Clinton. Y mientras se escribe este artículo (segunda mitad de diciembre de 2019), son seis los candidatos que han pasado a lo que será el debate demócrata que se celebrará el 14 de enero para la carrera presidencial de 2020

⁴⁶ Peter Turchin, “Political instability lies ahead” en *Revista Electrónica Phys.org*, publicado el 4 de enero de 2017, disponible en <https://phys.org/news/2017-01-social-instability-lies.html>

⁴⁷ “Una cosa queda clara y esa es la ira de los votantes en ambos partidos por la forma en que los funcionarios electos han ignorado en gran medida sus necesidades reales, y en particular las relacionadas con el bienestar económico de los principales segmentos de la población”, William Crotty, “Why Donald Trump? Keys to understanding an extraordinary presidential race”, ensayo presentado en la Reunión del Grupo de Política Británico, Instituto de Estudios de Gobierno de la Universidad de Berkeley, 30 de agosto de 2017, disponible en https://igs.berkeley.edu/sites/default/files/bpg_aug_30_2017_why_donald_trump_-_keys_to_understanding_an_extraordinary_presidential_race_wm_crotty_aug_19_2017_1.pdf (trad. libre).. de la Universidad de Berkeley, disponible en: ad de Berkeley. mos hoy: una sociedad hiperconectada con muchos riesgos a remont

representando, cada uno de ellos, muy diferentes espectros ideológicos dentro del mismo partido.⁴⁹ Trump, por su lado, sigue viéndose como un candidato difícil de ganar dado el comportamiento de la economía que ha visto a las principales bolsas (Dow Jones y Nasdaq) alcanzar mejores actuaciones que las esperadas, algo que sin duda el Presidente espera lo mantenga en la Oficina Oval.⁵⁰

Sin embargo, aun con el comportamiento de la economía, estas elecciones no dejarán de presentarse interesantes por el sabido juicio político que el Senado acaba de aprobar para revisar el presunto abuso de poder por parte del Presidente para forzar a Ucrania a hacer una investigación de su rival político, Joe Biden, y su hijo Hunter. No cabe duda que el Presidente estadounidense encontrará la manera de desviar la atención de esta situación desfavorable y asegurar un segundo término pero, por su extensión, el objetivo en este trabajo no es analizar el estado actual de la política estadounidense, sino cómo la situación de este país se ubica dentro del contexto internacional hacia la llegada de 2020. Lo que sí parece necesario destacar aquí es que este juicio político se enmarca dentro de la lucha entre dos grandes bloques ideológicos que están dividiendo al país representados por los dos partidos de mayoría. Quizá lo anterior sea un reflejo de la lucha entre grupos de poder, que es parte fundamental de la teoría de la estructura demográfica de la Cliodinámica.

Pero no es sólo Estados Unidos donde la escisión interna es parte de las noticias diarias. El *Brexit*, la salida de Reino Unido de la Unión Europea, es un reflejo también de un movimiento que viene gestándose dentro de la sociedad británica desde hace algunos años, causado –según la revista *Forbes*–, principalmente, por tres razones importantes: una economía disfuncional, el temor a la pérdida de soberanía (aunado a un creciente nacionalismo disparado por la inmigración) y la lucha entre las élites políticas.⁵¹ Por otro lado, el retraso para alcanzar un acuerdo de salida es una muestra no sólo de la incapacidad de concertación entre estos grupos, sino también de la poca comprensión entre los votantes de los efectos que esta separación traería, pero que parecía un buen castigo a las políticas neoliberales del partido laboral. Más aún, el

⁴⁸ *Idem*.

⁴⁹ Ashlyn Still y Kate Rabinowitz, “Who qualified for the January Democratic debate” en *The Washington Post*, Washington, D. C., 11 de enero de 2019, disponible en <https://www.washingtonpost.com/politics/2019/12/23/who-has-qualified-january-democratic-debate/?arc404=true>

⁵⁰ Edward Helmore, “us stock markets record highs on trade deal hopes” en *The Guardian*, Londres, 26 de diciembre de 2019, disponible en <https://www.theguardian.com/business/2019/dec/26/us-stock-markets-record-highs-trade-deal-dow-jones>

⁵¹ John Mauldin, “Three reasons Brits voted for Brexit” en *Forbes*, 5 de julio de 2016, disponible en <https://www.forbes.com/sites/johnmauldin/2016/07/05/3-reasons-brits-voted-for-brexit/#597840411f9d>

resultado del referendo todavía sigue causando asombro a tres años y medio de la votación. Todo esto ha traído confusión, desaliento y una constante preocupación sobre el futuro de la sociedad internacional, que podría sufrir un contagio de movimientos separatistas tipo *Brexit*, como podría suceder con otras regiones (Escocia dentro de Reino Unido y Cataluña en España). Para Manuel Valls, ex primer ministro francés y ex candidato a la alcaldía de Barcelona por medio del partido antiseparatista Ciudadanos, tales movimientos se deben a un deseo de rechazar este mundo de “conexiones e intercambio, un mundo que acoge con satisfacción la cuarta revolución industrial, que nos conectará más rápido, más amplio y mejor que nunca. Un mundo nuevo donde las personas, las organizaciones y las cosas serán parte de una sociedad global líquida y un mercado con menos fronteras y limitaciones”.⁵² Asimismo, para el ex candidato este tipo de movimientos es malo para los negocios y las personas, pues desde cualquier parámetro la globalización ha sido beneficiosa para el mundo. Para los separatistas catalanes, por el contrario, el movimiento está enraizado profundamente en la forma en que la economía global ha olvidado y puesto en la calle a millones de personas y en la forma en la creencia de la mayoría de que la diversidad subnacional; es decir, la coexistencia de diversas identidades nacionales amenaza al país en lugar de complementarlo.⁵³

¿No es esto, entonces, la división de un sistema entre dos grandes grupos y sus ideologías socioeconómicas que se está manifestando a escala global? ¿No es el renacimiento del populismo, en su versión más extrema de ultraderecha, una repercusión política de los fenómenos descritos? Sabemos que el fenómeno del populismo ha estado siempre presente en el mundo, pero en los últimos años la forma más extrema se ha visto asociada a la ultraderecha, por ejemplo en países como Estados Unidos, Filipinas y Guatemala, así como en coaliciones de poder como las de Austria, Italia y Finlandia.⁵⁴ Federico Finchelstein también ejemplifica este tipo de populismo extremo en los regímenes de Recep Tayyip Erdogan en Turquía y Viktor Orbán en Hungría, en la oposición del UKIP en Inglaterra y del Frente Nacional en Francia, de partidos xenófobos como Amanecer Dorado en Grecia, Una nación en Australia o de Nuestra Casa Israel fundado por Avigdor Lieberman en Israel.⁵⁵

⁵² Manuel Valls, “What have Britain and Catalonia have in common? Delusions of independence” en *The Guardian*, Londres, 7 de marzo de 2019, disponible en

<https://www.theguardian.com/commentisfree/2019/mar/07/brexit-catalonia-brexit-independence-leads-to-loss-of-sovereignty>

⁵³ Laia Balcells, “A way out of Spain’s Catalan crisis” en *Foreign Affairs*, Council of Foreign Relations, Nueva York, 27 de noviembre de 2019, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/europe/2019-11-27/way-out-spains-catalan-crisis>

⁵⁴ Federico Finchelstein, “Qué es el populismo en la historia?” en *Nexos*, México, 16 de agosto de 2018, disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=39029>

⁵⁵ *Idem*.

Quizá este tipo de desencuentros entre políticas macroeconómicas y lucha entre élites se haya traducido en proteccionismo, lo que a su vez ha provocado una ralentización en la globalización a la que se está llamando “*slowbalization*”. El término, acuñado por el académico holandés Adjiedj Bakas, ilustra la manera en que varios factores, incluyendo el uso de nuevas tarifas arancelarias, la reconsideración de tratados comerciales multilaterales, el regreso al proteccionismo de ciertos países como Reino Unido y Estados Unidos, y otras tendencias preexistentes, como el crecimiento desproporcionado del comercio de servicios en relación con el comercio de bienes han contribuido a que la economía global esté en posibilidades de sufrir una nueva recesión.⁵⁶

¿Pero es este aspecto socioeconómico el principal factor que confirma la predicción de Turchin? En el fondo de lo descrito se mantiene la lucha constante entre grupos de interés, así como el descontento y la frustración de un conjunto compuesto por jóvenes con mayor educación y capacidad tecnológica, pero que no logra tener acceso a los puestos de trabajo de toma de decisiones. Como se dijo, este año también vio el surgimiento de movimientos sociales no sólo en Europa (como Extinción para la Rebelión y los Chalecos Amarillos) sino en países asiáticos como Hong Kong y en países latinoamericanos como Ecuador, Chile, Bolivia y Colombia, que si bien se iniciaron por diferentes razones de carácter doméstico, todas tienen como común denominador una sociedad descontenta y enojada, dividida por ideologías en competencia.⁵⁷ En este trabajo tampoco se pretende analizar la política exterior de las naciones dentro de este contexto internacional, pero sí podemos ver cómo estos cambios socioeconómicos al interior de las naciones están moviendo las estructuras hacia políticas conservadoras. En este caso, la Cliodinámica parece haber sido capaz de observar, con su teoría estructural demográfica, el núcleo desde donde se está gestando la complejidad del contexto internacional actual. En cuanto a que si una crisis política internacional alcanzará su nivel más alto en 2020, parece todavía incierto y temprano de aseverar. Es indiscutible, eso sí, que estamos siendo testigos de una etapa histórica única en la que convergen muchos fenómenos de carácter transnacional que, en conjunto, ponen en riesgo la estabilidad de la sociedad internacional, entre los que debemos destacar:

- a) cambio climático y degradación ambiental. Aun con sus detractores, diversos paneles de científicos concuerdan en que como sociedad hemos contribuido

⁵⁶ Felice Maranz, “Tariffs just one piece of slowbalization, Morgan Stanley says” en *Bloomberg Magazine*, 30 de mayo de 2019, disponible en <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-05-30/tariffs-just-one-piece-of-slowbalization-morgan-stanley-says>

⁵⁷ Rafael Romo, “Five keys to understanding Latin America’s turmoil” en *CNN Americas*, 4 de diciembre de 2019, disponible en <https://www.cnn.com/2019/12/03/americas/five-keys-latin-america-protests-romo-intl/index.html>

a un cambio a gran escala y de largo plazo en los patrones climáticos y de temperaturas conocido como cambio climático, que causaría serios daños al medio ambiente mundial y a la salud de sus habitantes.⁵⁸ El colapso puede suceder cuando las sociedades sobrepasan la capacidad de abastecimiento de su entorno, lo que deriva en deforestación excesiva (lo estamos viendo en la Amazonia y en los incendios forestales de varios países, entre ellos Australia), la contaminación del agua, la degradación del suelo y la pérdida de biodiversidad. En épocas pasadas, grandes estructuras sociales han sufrido su caída por un cambio en el medio ambiente, lo que ha traído hambrunas y el abandono de los centros de poder o migración masiva, como es el caso de los mayas en la antigua Mesoamérica, los anasazi (o antiguos pueblos navajos) de los actuales estados estadounidenses de Colorado, Nuevo México, Utah y Colorado, los tihuanaku en la actual Bolivia, los acadios de la antigua Mesopotamia, y el propio Imperio Romano, entre otros;⁵⁹

- b) recesión económica. Citando de nuevo el reporte anual de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el crecimiento mundial caerá de 3 por ciento en 2018 a 2.3 por ciento este año, su punto más débil desde la contracción de 1.7 por ciento en 2009. Esta recesión alcanzará, entre otros, a Alemania y Reino Unido. Asimismo, la ONU destacó que hay cuatro graves problemas macroestructurales por los que está atravesando la economía mundial, que son anteriores a la crisis financiera mundial, y que se presentan como desafíos por el grado de interdependencia en el que vivimos: 1) la parte de los ingresos de la economía que se destinan a salarios es mínima; 2) el gasto público está erosionado; 3) la inversión debilitada y 4) el incremento insostenible de dióxido de carbono en la atmósfera que, de no subsanarse, resultará en todo tipo de gastos. El reporte mantiene que la estrategia para contrarrestar esta recesión debe parecerse a la que combatió la Gran Depresión de 1930, pero con un giro ecológico en el que se “aborden el desempleo y los bajos salarios, la naturaleza depredadora de las finanzas, las brechas de infraestructura y las desigualdades regionales”,⁶⁰
- c) revolución tecnológica. Quizá uno de los fenómenos más destacables es el de las nuevas tecnologías de comunicación, cuya sofisticación se ha disparado desde la creación de la *Internet*. Estamos entrando en la Cuarta Revolución Industrial que se caracteriza por el alcance y la ubicuidad de la *Internet*, que ya

⁵⁸ Sitio electrónico del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático de la Organización de las Naciones Unidas, disponible en https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/02/FS_what_ipcc.pdf

⁵⁹ Luke Kemp, “Are we on the road to civilization collapse?”, *op. cit.*

⁶⁰ Larry Elliot, “Global recession, a serious danger in 2020, says UN”, *op. cit.*

- es utilizado por 43 por ciento de la población mundial, mayoritariamente en los países más desarrollados.⁶¹ Dicha conexión influye en nuestra privacidad y en el manejo de nuestros datos, pero sobre todo en la forma en que nos relacionamos con otras personas. ¿De qué manera las nuevas tecnologías contribuirán a los desafíos que nos enfrentamos como sociedad internacional?;
- d) “*slowbalization*” y el surgimiento de una política comercial de carácter proteccionista. Es irónico ver que, mientras el mundo se conecta por medio de las nuevas tecnologías de la comunicación, los teléfonos móviles y las redes sociales, las regulaciones y los acuerdos internacionales no han evolucionado con la misma velocidad, por lo que es necesario reformar el marco comercial global. Una nueva tendencia se está generando: la política comercial de los países está encaminándose al proteccionismo, al aislacionismo, al nacionalismo y a la revisión de acuerdos multilaterales que están desacelerando la globalización.⁶²
- e) inequidad económica y social. Como se ha mencionado a lo largo de este artículo, existe un gran descontento general de la población en materia de inequidad socioeconómica. El ciudadano común está más consciente de sus oportunidades, o la falta de ellas, y se ha dado cuenta de que el crecimiento económico prometido por el neoliberalismo ha beneficiado a unos pocos, no a la mayoría. “El desencadenante para que las personas se volvieran más conscientes de la desigualdad fue la crisis y la desaceleración del crecimiento real. No fue un tema en sí mismo que surgió justo cuando la gente veía a Bill Gates o Jeff Bezos ser ricos. Se produjo porque los ingresos no habían aumentado como esperaban que pudiera ser. Y luego alguien más en la cima estaba tomando todas las ganancias.”⁶³ Cuando pensamos en inequidad, por lo general la asociamos con el ingreso, pero existe otro tipo de medidas que nos demuestran las divisiones entre la sociedad más allá de los estándares materiales de vida. No sólo las políticas neoliberales han generado inequidad económica, sino que también existe un replanteamiento respecto a la inequidad social en el acceso a salud pública, educación, movilidad social, así como por indicadores como edad, género, raza, ubicación geográfica y grupo social.⁶⁴

⁶¹ Rosamund Hutt, “What are the 10 biggest global challenges?”, sitio electrónico de la Reunión Anual del Foro Económico Mundial, 21 de enero de 2016, disponible en <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/what-are-the-10-biggest-global-challenges/>

⁶² *Idem.*

⁶³ Richard Partington, “Inequality: is it rising and can we reverse it?” en *The Guardian*, Londres, 9 de septiembre de 2019, disponible en <https://www.theguardian.com/news/2019/sep/09/inequality-is-it-rising-and-can-we-reverse-it>

⁶⁴ *Idem.*

Encontramos aquí mucho de lo estipulado por la Teoría de Estructura Demográfica de Turchin, de la lucha de las élites que están conscientes de su poco acceso a puestos de toma de decisión y de su creciente inequidad. Es en este apartado donde comprobamos que el actor que más influye en el orden internacional es el hombre como ser social, “el que por medio de la praxis tiene la capacidad de incidir en su conglomerado social al mismo tiempo en que es determinado por las relaciones vigentes en ella”.⁶⁵ Nuestra realidad social está caracterizada por la lucha que sostienen las élites y las clases sociales dominadas entre sí y que constituyen el “motor de la historia”;⁶⁶

- f) riesgo pandémico. Una amenaza transnacional para la cual no estamos preparados es la de un riesgo pandémico. Con la conectividad e interdependencia a la que estamos sujetos, además de la escasez de una política global seria que delimite las acciones a seguir en caso de una catástrofe sanitaria internacional y que prepare los recursos y el equipo necesario para combatirla, la realidad es que las probabilidades de un riesgo pandémico van a la alza. El Banco Mundial y la Organización Mundial de la Salud (OMS), en su reporte del Global Preparedness Monitoring Board, indican que una pandemia similar a la propagación de la influenza en 1918 podría matar hoy a más de 80 millones de personas y acabar con 5 por ciento de la economía global. Entre 2011 y 2018, la OMS registró 1 483 epidemias en todo el mundo que incluían el Síndrome Respiratorio Agudo Severo y el ébola. Si bien las enfermedades, las epidemias y las pandemias siempre han existido, una mayor densidad de población y la capacidad de viajar a cualquier parte del mundo en 36 horas significa que la enfermedad puede propagarse rápidamente por un país y luego pasar al mundo entero;⁶⁷
- g) complejidad. Simplemente, el mundo se encuentra en un nivel de complejidad nunca antes visto. La convergencia de todos los factores descritos nos ha llevado a este entorno global al que muy difícilmente nos hemos podido ajustar como sociedad y, en consecuencia, tampoco lo han podido hacer los tomadores de decisiones. Hoy éstos se enfrentan a un contexto histórico en el que las cosas que estaban aisladas unas de otras hace sólo 30 años, con la llegada de los cambios tecnológicos y sociológicos que ocurrieron después

⁶⁵ Yleana Cid Capetillo, “Los protagonistas de las Relaciones Internacionales” en Yleana Cid Capetillo *et al.*, *Temas introductorios al estudio de Relaciones Internacionales*, FCPYS-UNAM, México, 2013, p. 120.

⁶⁶ *Idem.*

⁶⁷ Jessie Yeung, “The risk of a global pandemic is growing—and the world isn’t ready, experts say” en CNN, publicado el 18 de septiembre de 2019, disponible en <https://edition.cnn.com/2019/09/18/health/who-pandemic-report-intl-hnk-scli/index.html>

de la década de los ochenta, concurren y colisionan entre sí, a menudo con resultados inesperados.⁶⁸

Conclusiones

En este trabajo se ha presentado un naciente paradigma de estudio de los procesos sociales que, con base en una estructura medular llamada “Teoría Estructural Demográfica”, revisa estos procesos de manera cíclica por medio de bases de datos históricos corriendo modelos matemáticos. Este paradigma, la Cliodinámica, pretende encontrar señales de crisis políticas recurrentes para poder predecir inestabilidades que conlleven a eventos disruptivos o revoluciones. El paradigma fue creado a partir de la intención, no de reformar la profesión de historiadores, sino de establecer una disciplina totalmente nueva, la llamada Ciencia Social de Teoría Histórica.

Hemos visto que el surgimiento de dicha “cientificación de la historia” surge, tal vez de manera coincidente, en medio de una separación, casi divorcio, entre las disciplinas de Historia y Relaciones Internacionales que ha reducido el trabajo de los historiadores a un mero análisis narrativo y anecdótico. El análisis coyuntural es dejado a los internacionalistas que, por lo general, realizan sus estudios con extensiones no mayores a una década, de ahí que se perpetúe el carácter presentista de la disciplina. Esto acarrea un problema significativo en nuestra área de conocimiento: los historiadores realizan sus estudios sin considerar las teorías de la disciplina internacionalista y los internacionalistas no consideran los eventos históricos a macroescala, lo que produce dos tipos diferentes de audiencias: la de los historiadores y la de los internacionalistas, sin lograr un análisis en verdad integral.

Se aboga por la reincorporación o la reconexión de la Historia con Relaciones Internacionales para que entre ambas podamos realizar un análisis del presente no sólo de manera coyuntural, sino con una perspectiva histórica que revise de manera cíclica los sistemas internacionales que han existido en toda la historia de la civilización humana. No queremos denostar la emergencia de paradigmas dinámicos o matemáticos como los que propone Turchin, pero pensamos que desde el campo de

⁶⁸ “Entre estos cambios se encuentran: la digitalización de grandes cantidades de información, sistemas inteligentes que se comunican de manera interdependiente, el costo decreciente de la potencia informática, la creciente facilidad de comunicar contenido rico a través de distancias, una población humana cada vez más rica, lo que resulta en una mayor participación en la economía formal, y la reescritura al por mayor de normas industriales y modelos de negocio”, Rita Gunther McGrath, “The world is more complex than it used to be” en *Harvard Business Review*, Massachusetts, 31 de agosto de 2011, disponible en <https://hbr.org/2011/08/the-world-really-is-more-compl.html> (trad. libre).

las Ciencias Sociales se pueden hacer también análisis con rigor científico siempre y cuando se acabe este divorcio disciplinario. Los resultados arrojados por la Cliodinámica parecen sufrir un tanto de parcialidad al tratar de hacer que los datos que utiliza y presenta se ajusten a su teoría. Falta sólo con observar las variables proxy que utiliza Turchin –discutidas anteriormente– para sustituir las variables de su estructura demográfica en sociedades agrarias que se acomoden a sociedades industrializadas, algo que nos parece un tanto forzado. Asimismo, el proyecto de recaudación de datos históricos globales llamado Seshat ha generado muchas críticas debido a una aparente subjetividad en el proceso de recaudación de datos.⁶⁹ Para los críticos, “las regularidades empíricas que ven los cliodinámicos no son confiables porque los registros históricos también son demasiado inconsistentes para proporcionar datos confiables”.⁷⁰ Además, el mismo investigador reconoce que es una teoría en proceso “que difícilmente podrá predecir el futuro”.⁷¹

Existen, como lo hemos visto, muchos otros factores que han influido en el agudizamiento de la problemática internacional y que han convergido de manera única, lo que ha derivado en una complejidad nunca antes vista y a la que no estamos preparados como ciudadanos ni como tomadores de decisión. La extensión de este trabajo es muy limitada pero pretende hacer un llamado a aquellos estudiosos de Relaciones Internacionales interesados en la historia de la conformación del orden internacional y de su estado a que orienten sus investigaciones al análisis macrohistórico y a conformar una nueva generación de historiadores internacionalistas que no sólo generen narrativa, sino un análisis que pueda producir teoría y que nos pueda, a la larga, ayudar a mantener la salud de nuestra sociedad global. Se necesita, como indica David J. Sarquís:

un reconocimiento puntual y sin ambages de una dimensión internacional en la historia universal, que trascienda el horizonte clásico del sistema westfaliano, de historiadores que analicen el fenómeno en que los sistemas internacionales interactúan conformando sociedades internacionales organizadas y que, por propias interacciones internas y presiones externas, dichos sistemas eclosionan y vuelven a la fragmentación anárquica para empezar el ciclo nuevamente al volver a interactuar y organizarse.⁷²

En especial, llamamos a aquellos interesados en renovar el estudio de la historia

⁶⁹ Laura Spinney, “Human cycles: History as science” en *Nature*, Nature Publishing Group, Londres, 1 de agosto de 2012, disponible en <https://www.nature.com/news/human-cycles-history-as-science-1.11078>

⁷⁰ *Idem*.

⁷¹ Peter Turchin, “Arise ‘Cliodynamics’”, *op. cit.*

⁷² David J. Sarquís, “Los internacionalistas y el estudio de la historia”, pp. 83-84, *op. cit.*

de las relaciones internacionales a conformar grupos de análisis macrohistóricos internacionales desde donde podamos lograr un mejor entendimiento de las varias etapas históricas y de los procesos que llevaron a conformarnos en lo que somos hoy: una sociedad hiperconectada con muchos riesgos a remontar. Necesitamos estudiosos que superen la simpleza de lo anecdótico para hacer un estudio introspectivo de la mismísima condición humana.⁷³ Como menciona el mismo Turchin, “como investigadores debemos poder utilizar teorías en formas útiles, para calcular las consecuencias de nuestras elecciones sociales, para alentar el desarrollo de los sistemas sociales en las direcciones deseadas”.⁷⁴

Nota: Este artículo tiene como objetivo ser una revisión contextual de un método surgido en 2008 y que al momento de su creación preveía una crisis política mundial en 2020. Fue escrito entre noviembre y diciembre de 2019 para analizar su viabilidad comparándolo con lo que era la promesa del inicio de una década (2020). Es por ello que se presenta de la forma en que fue escrita sin que actualice en su contenido original con los últimos acontecimientos ocurridos sobre el *Brexit* (el cual, como es bien sabido, concluyó con la salida de Reino Unido de la Unión Europea el 31 de enero de este año), de la exoneración de Trump al juicio político por parte del Senado, y de la contingencia sanitaria por el surgimiento de una nueva mutación de un coronavirus llamado SARS-CoV-2, que ha cambiado significativamente la realidad mundial. Se ha decidido no modificar el artículo, pues consideramos necesario mantener su originalidad para ponerlo en la perspectiva de lo observado y la realidad global a cuatro meses de su elaboración. Es el trabajo de los científicos sociales poder hacer análisis de tendencias y llamar la atención a éstas.

Fuentes consultadas

- Arana Cañedo-Argüelles, Juan, “Evolución histórica de la relación ciencia-filosofía” en Claudia E. Vanney, Ignacio Silva y Juan F. Franck (eds.), *Diccionario interdisciplinario Austral*, Universidad Austral, Buenos Aires, 2016, disponible en http://dia.austral.edu.ar/Evolucion_historica_de_la_relacion_ciencia-filosofia
- Arenal, Celestino del, “La teoría y la ciencia de las Relaciones Internacionales hoy: retos, debates y paradigmas” en *Foro Internacional*, vol. 26, núm. 4, El Colegio de México, México, 1989.

⁷³ *Ibidem*, pp. 86-88.

⁷⁴ Peter Turchin, “Arise ‘Cliodynamics’”, *op. cit.*

- Balcells, Laia, “A way out of Spain’s Catalan crisis” en *Foreign Affairs*, Council of Foreign Relations, Nueva York, 27 de noviembre de 2019, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/europe/2019-11-27/way-out-spains-catalan-crisis>
- Calduch Cervera, Rafael, “La globalización y los cambios en la sociedad internacional”, conferencia impartida en la FCPYS-UNAM, 12 de noviembre de 2019.
- Chew, Sing C. y Pat Lauderdale, “From national development to world development: the underdevelopment of development” en Sing C. Chew y Pat Lauderdale (eds.), *Theory and Methodology of World Development: The Writings of André Gunder Frank*, Palgrave McMillan, Londres, 2010.
- Cid Capetillo, Yleana, “Los protagonistas de las Relaciones Internacionales” en Yleana Cid Capetillo *et al.*, *Temas introductorios al estudio de Relaciones Internacionales*, FCPYS- UNAM, México, 2013.
- Crotty, William, “Why Donald Trump? Keys to understanding an extraordinary presidential race”, ensayo presentado en la Reunión del Grupo de Política Británica, Instituto de Estudios de Gobierno de la Universidad de Berkeley, 30 de agosto de 2017, disponible en https://igs.berkeley.edu/sites/default/files/bpg_aug_30_2017_why_donald_trump_-_keys_to_understanding_an_extraordinary_presidential_race_wm_crotty_aug_19_2017_1.pdf. de la Universidad de Berkeley, disponible en: ad de Berkeley. mos hoy: una sociedad hiperconectada con muchos riesgos a remont
- Elliot, Larry, “Global recession, a serious danger in 2020, says UN” en *The Guardian*, Londres, 25 de septiembre de 2019, disponible en <https://www.theguardian.com/business/2019/sep/25/global-recession-a-serious-danger-in-2020-says-un>
- Eschenhagen, María Luisa, “Contexto y exigencias a las Ciencias Sociales para afrontar los problemas ambientales” en *POLIS, Revista Latinoamericana*, núm. 30, Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas, Santiago, 2011, disponible en <http://journals.openedition.org/polis/2324>
- Finchelstein, Federico, “¿Qué es el populismo en la historia? en *Nexos*, México, 16 de agosto de 2018, disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=39029>
- Frank, André Gunder, “The 5,000-year old world-system: an interdisciplinary introduction” en Sing C. Chew y Pat Lauderdale (eds.), *Theory and Methodology of World Development: The Writings of André Gunder Frank*, Palgrave McMillan, Londres, 2010,
- Gunther McGrath, Rita, “The world is more complex than it used to be” en *Harvard Business Review*, Massachusetts, 31 de agosto de 2011, disponible en <https://hbr.org/2011/08/the-world-really-is-more-compl.html>

- Helmores, Edward, “us stock markets record highs on trade deal hopes” en *The Guardian*, Londres, 26 de diciembre de 2019, disponible en <https://www.theguardian.com/business/2019/dec/26/us-stock-markets-record-highs-trade-deal-dow-jones>
- Hutt, Rosamund, “What are the 10 biggest global challenges?” en *Sitio electrónico de la Reunión Anual del Foro Económico Mundial*, 21 de enero de 2016, disponible en <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/what-are-the-10-biggest-global-challenges/>
- Kemp, Luke, “Are we on the road to civilization collapse?” en *Future*, BBC, Londres, febrero 2019, disponible en <https://www.bbc.com/future/article/20190218-are-we-on-the-road-to-civilisation-collapse>
- Lawson, George y John Hobson, “What is History in International Relations?” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 37 (2), LSE, Londres, 2008.
- Maranz, Felice, “Tariffs just one piece of slowbalization, Morgan Stanley says” en *Bloomberg Magazine*, Bloomberg, Nueva York, 30 de mayo de 2019, disponible en <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-05-30/tariffs-just-one-piece-of-slowbalization-morgan-stanley-says>
- Mauldin, John “Three reasons Brits voted for Brexit” en *Forbes*, Forbes Inc., Nueva York, 5 de julio de 2016, disponible en <https://www.forbes.com/sites/johnmauldin/2016/07/05/3-reasons-brits-voted-for-brexit/#597840411f9d>
- Partington, Richard, “Inequality: is it rising and can we reverse it?” en *The Guardian*, Guardian Media Group, Londres, 9 de septiembre de 2019, disponible en <https://www.theguardian.com/news/2019/sep/09/inequality-is-it-rising-and-can-we-reverse-it>
- Pidgeon, Nick, “Normal accidents in retrospect” en *Nature*, Nature Publishing Group, Londres, núm. 477, 21 de septiembre de 2011, disponible en doi:10.1038/477404a
- Romo, Rafael, “Five keys to understanding Latin America’s turmoil” en *CNN Americas*, Turner Broadcasting Group, Atlanta, 4 de diciembre de 2019, disponible en <https://www.cnn.com/2019/12/03/americas/five-keys-latin-america-protests-romo-intl/index.html>
- Turchin, Peter, “Arise ‘cliodynamics’” en *Nature*, núm. 454, Nature Publishing Group, Londres, 2008, disponible en <https://rdcu.be/bX68b>
- Turchin, Peter, “Who are the elites” en *Cliodinamica: A Blog about the Evolution of Civilizations*, disponible en <http://peterturchin.com/cliodinamica/who-are-the-elites/>
- Turchin, Peter, “Political instability may be a contributor in the coming decade” en *Nature*, núm. 463, Nature Publishing Group, Londres, 2010, disponible en doi:10.1038/463608a

- Turchin, Peter, “Dynamics of political instability in the United States 1780-2010” en *Journal of Peace Research*, vol. 49 (4), Sage Publications, California, julio 2012, disponible en <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0022343312442078>
- Turchin, Peter, “Political instability lies ahead” en *Revista Electrónica Phys.org*, 4 de enero de 2017, disponible en <https://phys.org/news/2017-01-social-instability-lies.html>
- Santayana, George, “The life of reason (1905)” en *The Project Gutenberg Ebook*, cap. XII, 14 de febrero de 2005, disponible en https://www.wikipremed.com/reading/philosophy/The_Life_of_Reason.pdf
- Sarquís, David J., “Los internacionalistas y el estudio de la historia” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm 133, Centro de Relaciones Internacionales, FCPYS-UNAM, México, 2019.
- Spinney, Laura, “Human cycles: history as science” en *Nature*, Nature Publishing Group, Londres, 1 de agosto de 2012, disponible en <https://www.nature.com/news/human-cycles-history-as-science-1.11078>
- Still, Ashlyn y Kate Rabinowitz, “Who qualified for the January Democratic debate” en *The Washington Post*, Washington, D. C., 11 de enero de 2019, disponible en <https://www.washingtonpost.com/politics/2019/12/23/who-has-qualified-january-democratic-debate/?arc404=true>
- Valls, Manuel, “What have Britain and Catalonia have in common? Delusions of Independence” en *The Guardian*, Guardian Media Group, 7 de marzo de 2019, disponible en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2019/mar/07/brexit-catalonia-brexit-independence-leads-to-loss-of-sovereignty>
- Vaughan-Williams, Nick, “International Relations and the ‘problem of History’” en *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 34, núm. 1, LSE, Londres, 2005.
- Wallerstein, Immanuel, *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, México, 1996.
- Wallerstein, Immanuel, *Las incertidumbres del saber*, Gedisa, Barcelona, 2005.
- Yeung, Jessie, “The risk of a global pandemic is growing –and the world isn’t ready, experts say” en *CNN*, Turner Broadcasting Group, Atlanta, 18 de septiembre de 2019, disponible en <https://edition.cnn.com/2019/09/18/health/who-pandemic-report-intl-hnk-scli/index.html>